

Es Importante Un Criterio Objetivo

Perdemos mucho tiempo viendo televisión y películas. Esos medios a menudo describen situaciones morales y éticas, asuntos y problemas. Un personaje debe decidir, “¿Seré sexualmente inmoral?” Otros personajes encaran otros dilemas morales, “¿Robaré un banco?” o, “¿Mentiré?”

Estas representaciones con frecuencia dejan la impresión de que cada persona decide lo que es correcto o incorrecto, a la luz de sus circunstancias particulares. Muchas veces, se aplica una situación ética. Lo que de placer ahora, o lo que es más benéfico hoy, y esto anula cualquier criterio objetivo de la verdad.

Mucha gente cree que cada uno, crea sus propias verdades y que no existe la verdad divina. En muchas formas sutiles, los medios apoyan esa idea induciéndonos que Dios no mide todos nuestros actos. Aún algunos debaten sobre que solamente las respuestas humanas son lo correcto.

La idea de que cada quién decide qué es moral y ético permite responder muchas cuestiones bíblicas. ¿Cómo se decide creer y practicar una religión? ¿Cómo se decide el ponerse el nombre religioso? ¿Cómo se determina la necesidad y propósito del bautismo? ¿Debe ser uno miembro de la iglesia de Cristo? ¿Cómo se debería adorar? ¿Son éstas cuestiones y otras contestadas como aquéllas con el juicio y opinión humano?

La sabiduría humana no puede proveernos respuestas para la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre (Santiago 1:27). Jeremías declaró, “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos (Jeremías 10:23)”. Si los criterios religiosos no están en el hombre, ¿Dónde están? Hay una determinada y objetiva evidencia de la verdad divina, obedecerla resultará en la salvación del alma (1Pedro 1:22-23). La verdad es la Biblia, la inspirada palabra del Dios eterno (2Timoteo 3:16). Esta verdad tiene el poder de salvar y hacernos libres de todos los pecados (Romanos 1:16; Juan 8:32).

La verdad de Dios no cambia. Su verdad es tan relevante actualmente como lo fue cuando fue entregada. Si dependemos de opiniones humanas, filosofías materialistas o de teorías escépticas, tales como el agnosticismo o el ateísmo, caminaremos nuestro sendero de la vida vacilantes y confundidos. La palabra de Dios es la autoridad y guía objetiva en todas las cosas que pertenecen a la vida espiritual y de piedad (2Pedro 1:3-4). Recordémoslo en todas las situaciones de la vida: “ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.”